

# Historicidad de los jóvenes y futuro de la fe

## Una lectura de los capítulos 5 y 6 de *Christus Vivit*

Iván Ariel Fresia\*

### Resumen

Los jóvenes sienten el deseo de ser escuchados y comprendidos. Y se rehúsan a ser disciplinados y considerados simplemente destinatarios de la acción de los adultos. Son felices cuando son estimulados y sus protagonismos son tenidos en cuenta. Tienen un particular olfato para detectar cuando intentan manipularlos o inducirlos a acatar acríticamente ciertos mandatos.

Este texto, aunque, centra la reflexión en los capítulos quinto y sexto, desarrolla sintéticamente algunas consideraciones sobre los jóvenes y el nombre de Dios (1). Resalta algunos aspectos del capítulo quinto referidos a la historicidad de los jóvenes, insistiendo en los términos inquietud y mística que propone Francisco como caminos de la juventud (2). A su vez, aborda la relación con la historia y las raíces que el Papa Francisco retoma en el capítulo sexto, para plantear la cuestión del futuro de la fe en la tensión con el pasado de ciertas formas (3).

Si lo jóvenes miran hacia delante no es solamente por el afán de estar surfeando en la cresta de la ola. Es, fundamentalmente, porque son impulsados por el Espíritu que los empuja en la carrera hacia delante (cf. CV 299). Porque las formas futuras que pueda adquirir la sociedad, la comunidad eclesial y la pastoral serán una promesa promisoría porque por los jóvenes “entra el futuro en el mundo” (CV 174).

**Palabras clave:** Jesucristo, seguimiento, jóvenes, evangelización, cambios culturales, futuro.

\* Salesiano, Profesor invitado en CEBITEPAL-CELAM y docente estable en Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires, Argentina. Doctor en Historia (UNCuyo, Mendoza, Argentina), postgraduado en Estudios y Políticas de Juventud en América Latina (FLACSO, Buenos Aires, Argentina), postdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (Universidad de Buenos Aires-UBA). Correo electrónico: afresia@donbosco.org.ar.



# Historicity of the young and the future of faith

## A reading of chapters 5 and 6 of *Christus Vivit*

### Summary

Young people feel a desire to be heard and understood. And they refuse to be disciplined and considered simply inheritors of the actions of adults. They are happy when they are encouraged and when their initiatives are considered. They have an acute sense of detection for when attempts are made to manipulate or induce them to uncritically abide by certain commands.

This text, while focusing on the fifth and sixth chapters, synthetically develops some considerations about young people and the name of God (1). It highlights some aspects of the fifth chapter concerning the historicity of young people, insisting on the terms restless and mystical proposed by Francis as the pathways of young people (2). It also addresses the relationship between history and the roots that Pope Francis takes up in the sixth chapter, to raise the question of the future of faith in tension with the past in certain ways (3).

If young people look forward it's not just because of the eagerness to be surfing on the crest of the wave. It is fundamentally because they are driven by the Spirit that pushes them forward (cf. *CV* 299). For future systems that society, the ecclesial community and pastoral care can attain will be a positive outcome because by means of young people "the future enters the world" (*CV* 174).

**Key words:** Jesus Christ, follow-up, young people, evangelization, cultural changes, future.



## 1. LA GLORIA DE DIOS ES QUE LOS JÓVENES VIVAN

### 1.1. Cristo vive y te quiere vivo (CV 1)

**P**or el acontecimiento de la encarnación, lo humano es llevado a la plenitud y lo divino se hizo más humano, porque “la gloria de Dios es el hombre vivo”<sup>1</sup>. Como decía Mons. Romero aludiendo a Ireneo de Lion: “Los antiguos cristianos decían: *Gloria Dei, vivens homo*, (la gloria de Dios es el hombre que vive). Nosotros podríamos concretar esto diciendo: *Gloria Dei, vivens pauper* (La gloria de Dios es el pobre que vive)”<sup>2</sup>. Parfraseando la expresión del Papa Francisco “Vive Cristo, esperanza nuestra [...] ¡Él vive y te quiere vivo!” (CV 1) podemos afirmar que la gloria de Dios es que los jóvenes vivan.

Nada de lo humano, ni los límites ni lo bochornoso, ni las alegrías ni las tristezas, ni los gozos ni las angustias, ni los placeres ni los dolores están al margen de Dios. El Vaticano II decía:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. (GS 1).

<sup>1</sup> IRENEO DE LION, *Tratado contra las Herejías*, Libro 4, 20:7.

<sup>2</sup> ROMERO, O. A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, 119.



Como creyentes podemos hacer la ciega sin eliminar nada de lo bello, bueno y verdadero que ocurre en la sociedad, aunque tenga visos de ambigüedad. Porque, en las culturas —y por extensión, en la cultura juvenil— no sólo hay “semillas del Verbo” como señales de la presencia de lo divino, sino que hay “mucho más que semillas del Verbo” (EG 68).

Porque Jesús se comunica como don y salvación para los jóvenes, se hizo carne y continúa haciéndose carne hoy, para que los jóvenes vivan.

## 1.2. Dios ama a los jóvenes

Dios vive en los jóvenes y los quiere vivos es una afirmación de fe (teologal). No un dato empírico de lo que ocurre, de lo que está siendo dado, ni siquiera se trata de un deseo profundo. Aunque Dios pareciera un extraño ante la indiferencia religiosa, por la pobreza extrema y las desigualdades, por la muerte violenta y anticipada de niños y jóvenes, sentimos su presente misteriosa. Dios está presente en los jóvenes, existe y actúa en la sociedad, en la historia y en la Iglesia. En y a través de los jóvenes, Dios también se manifiesta. Reconocer su presencia aun cuando Dios aparezca como una ausencia o se manifieste de otro modo al esperado. Dios está omnipotente en la impotencia de la cruz. Dios está presente, a la vez que ausente en la vida y en la muerte, en la justicia y en la injusticia, en la felicidad o en la amargura de la existencia. Presencia misteriosa pero real de Dios en los jóvenes. Presencia real y misteriosa de los jóvenes en la manifestación divina.

Además de creer en el Dios que ama a los jóvenes, los agentes de la pastoral creemos en los jóvenes, porque Dios es joven. Se trata, en primer lugar, de descubrir los signos de la presencia de lo divino —el Dios de los jóvenes— y, en segundo lugar, de transmitir un mensaje sobre ese Dios joven<sup>3</sup>. Es el reverso de la afirmación de

<sup>3</sup> FRANCISCO, *Dios es joven*, Planeta, Barcelona, 2018. (Conversaciones con Thomas Leoncini).

fe: los jóvenes como epifanía divina. Ello nos ayudaría a tomar conciencia de la presencia/ausencia de Dios/Jóvenes para expandirla, reconocerla, afianzarla, descubrirla, contemplarla, actuarla, actualizarla y anunciarla.

Dios presente en los jóvenes —con sus equívocos, así y todo— y de la irrupción de los jóvenes cómo manifestación divina —aún con todas sus ambigüedades— es una clave para repensar lo juvenil y la pastoral desde una perspectiva no unidireccional. Los jóvenes se presentan como horizonte a la vez que como frontera, implican un choque con nuestras concepciones actuales y con la realidad eclesial. Y nos desafían a mirar más lejos.

### 1.3. Principio encarnación y códigos juveniles

Una pastoral juvenil que asume la cultura de los jóvenes pues, se enfrenta al desafío de la encarnación. Como afirma el Papa Francisco,

no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural (EG 117).

La pastoral con jóvenes debería evitar abstracciones y asumir el desafío de la cultura, los códigos y los lenguajes juveniles en las instancias de la convocatoria como en la fase de admisión y en los procesos de formación, sea de la formación inicial como en las experiencias formativas. Correr el riesgo de confrontarse con la profundidad del acontecimiento de la encarnación significaría asumir con coraje el desafío de hacerse carne en la carne de los jóvenes, en sus códigos, lenguajes y estéticas, más allá de la prudencia institucional y la tentación de sostener el distanciamiento (cf. EG 270).

La pastoral con jóvenes tendría que admitir que la evangelización inculturada (EG 122) significa descubrir la presencia del



Verbo ya existente en las culturas juveniles para no hacer propuestas desde arriba como si los jóvenes fuesen una tabula rasa. Asumir el riesgo del anuncio del misterio pascual reconociendo mucho más que “semillas del Verbo” (EG 68) presente en las culturas exige un gran esfuerzo de transformación de las mentalidades, de las estructuras y de las ratios demasiado estructuradas que no admiten la novedad en el afán de controlarlo todo.

Toda la realidad histórica en su complejidad tiene la impresión de la huella de la divinidad. Por lo que es posible ver el rostro de Dios en el rostro sufriente y desfigurado de los jóvenes. No hay excusas para no ver a Dios en los jóvenes y descubrir en ellos el lugar teológico de la revelación. Una pastoral con jóvenes que sea válida debe comenzar necesariamente por la encarnación si quiere ser el espacio de encuentro, especialmente con aquellos que sienten el problema del sentido; a veces la punzante angustia ante la vida, o el peso de las injusticias y la muerte temprana.

Por supuesto, el discurso no es completo: el pecado ha dejado su marca en el barro de la historia y la elección entre el bien y el mal, no siempre es posible. Por eso también es necesario apuntalar la acción pastoral en el misterio de la Pascua. Pero, cuando los jóvenes se encuentran en la cresta de la vida y en el culmen del flujo de la historia plantear un camino que propone primeramente la renuncia, la abnegación y el sufrimiento o las doctrinas, la moral y las normas como camino de salvación, inevitablemente producirá un desencuentro.

Sigue siendo un compromiso para todos saber qué hacer frente a la tentación corriente de nestorianismo, que corre paralela al monofisismo; salvar la divinidad a costa de la humanidad, para no empobrecer a cada paso una pastoral con jóvenes haciéndola extraña del punto de partida: el principio de la Encarnación.

## 2. NADIE TE DESPRECIE POR SER JOVEN (*Tim 4, 12*)

### 2.1. A la escucha de los jóvenes

Mirar, analizar y pensar los territorios juveniles y sus caminos implica reconocer, interpretar, desplegar estrategias y tomar decisiones respecto de espacios en los que están y actúan los jóvenes); a la vez, que implica salir, ver, llamar son algunos verbos para plantear, producir un pensamiento teológico y pastoral alternativo al vigente:

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro<sup>4</sup>.

La iglesia desea aprender de los jóvenes porque los jóvenes son lugar teológico. Dios “revela al joven lo que es mejor”, el Espíritu Santo sugiere “opciones audaces”. El discernimiento de los signos tiene una doble fase: por un lado, distinguir propiamente lo que es signo de nuestro tiempo, y por otro, discernir lo que en ellos hay de Dios, de signos del Espíritu, para poder descubrir por dónde se está revelando actualmente signo de los tiempos. Los jóvenes son un signo del tiempo: su presencia contiene notas características tipicidad en la diversidad cultural, el proceso histórico de su irrupción marca un cambio de época, se evidencian indicios de tiempos diferentes si se consideran a los jóvenes en las decisiones mejores o peores, no lo sabemos, y finalmente, hay cierta persuasión colectiva de que, si no los tenemos en cuenta, las consecuencias pueden llegar a ser impredecibles<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> FRANCISCO, “Carta a los Jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”.

<sup>5</sup> FIORITO, M. A. - GIL, D., “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, en: *Stromata* 32 (1977) 9 y 15-16.



¡Hay que ponerse a la escucha de los jóvenes! Porque

la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos los gritos de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores<sup>6</sup>.

Así como se auspicia que los jóvenes se pongan a la escucha de los adultos. Pues de lo contrario, la generación de opciones pastorales seguirá siendo aquellas imaginadas por los adultos. Y lo cierto es que “los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia” (CV 203).

Es necesario buscar alternativas, inventar nuevos conceptos y categorías, plantear propuestas superadoras que ayuden a escuchar y comprender lo que está pasando, tanto con los jóvenes que mutan constantemente como con los adultos, las estructuras eclesial y su discurso de apertura que tienden a permanecer y resistir los cambios.

Ojalá, el *consensus* que pareciera estar operando por la nueva época eclesial genere las condiciones necesarias para la conversión a la que estamos llamados a realizar en la Iglesia, en la pastoral con jóvenes y en la sociedad.

## 2.2. Esclerosis múltiples o cuando los jóvenes desaparecen del horizonte

A fuerza de un discurso progresista no se logran revertir ciertas concepciones y prácticas que esconden perspectivas adultocéntricas entendidas como “un riesgo de la vida adulta, con sus seguridades y comodidades, es acotar cada vez más ese horizonte y perder ese valor propio de los años jóvenes” (CV 160). En algunos

<sup>6</sup> FRANCISCO, “Carta a los Jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”.



casos, esas perspectivas se transforman en posiciones inamovibles que resultan hasta retrógradas.

Por eso, no basta con discurso que se alineen a Francisco, es imperioso repensar prácticas pastorales de ruptura con lo actualmente vigente, que transforme no sólo la realidad social sino también la autoreferencialidad de la comunidad eclesial. Los modelos de transmisión de la fe, ciertas prácticas educativas, el rol de las jerarquías y las formas de impostación de la normativa responden a las expectativas institucionales pero no a las necesidades de los jóvenes. El endurecimiento patológico del tejido y de las estructuras eclesiales provoca la falta de sensibilidad frente a la cultura juvenil, la parálisis ante las transformaciones sociales y la dificultad de percibir los signos del tiempo para ver por dónde está pasando Dios. Entonces, es cierto que muchos de ellos “se cansan de nuestros itinerarios de formación doctrinal, e incluso espiritual, y a veces reclaman la posibilidad de ser más protagonistas en actividades que hagan algo por la gente” (CV 225).

Es imperioso abandonar aquellos territorios conocidos, habilitar nuevos espacios y crear hábitats alternativos que den cabida a los jóvenes para que sus lenguajes, códigos y estéticas tomen cuerpo en las estructuras eclesiales. Para ello, la iglesia requiere de dos movimientos. Por un lado, que ella misma se libere “de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil” (CV 35). Y por otro lado, que también se libere de la tentación de “creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás” (CV 35).

La pastoral y sus instituciones se sitúa en el lugar de lo establecido, de la verdad resplandeciente desde dónde asume el rol de vigilante e intérprete de lo bueno y lo malo, de la verdad y lo feo; en tanto que, los jóvenes habitan espacios sin ocuparlos, intentan vivir el día a día sin apuros, y lo malo y lo bueno les interesa si es justo o injusto y deshumaniza sin más, antes que otras distinciones. Porque los jóvenes “en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáti-



cas y heridas” (CV 202). Ante esta afirmación, la iglesia y la pastoral, deberían trabajar sobre el lenguaje y los sentidos a fin de lograr encuentros entre sensibilidades y significaciones, entre necesidades institucionales y demandas juveniles. A la vez, avanzar en la transformación de las instituciones. Puede que haya cambios en los lenguajes, pero las estructuras eclesiales y de la pastoral juvenil son resistentes a operar esas transformaciones.

### 2.3. Desafiliación institucional y desafección subjetiva

[En] la efervescencia de los jóvenes, en las explosiones de las revueltas súbitas, en los amores y desamores tan intensos como efímeros hay algo propio del *gyrovagu*<sup>7</sup>.

Existe una institución y una tradición, cierta concepción teológica y prácticas legitimadas que sostienen ciertas propuestas. Prácticas sin sentido para los creyentes jóvenes. Las estructuras pastorales están desajustadas respecto de los jóvenes mutantes y creyentes errantes, responden más a necesidades institucionales (eclesiales) que a las necesidades reales de los jóvenes. La característica de las creencias, de las identidades y de las pertenencias responde a la lógica de lo súbito y efímero, de la efervescencia y de los efluvios de quien vive buscando sin anclarse en lo que encuentra, para permanecer en la búsqueda. Cuando las propuestas no logran sintonizar con los jóvenes, propios de cada época, se produce el desfase.

De tal forma que las propuestas resultan atractivas sólo a quienes responden porque integran cotos de practicantes y de conversos. Situación por demás interesante para discutir, pues algunos ambientes eclesiales —fundamentalistas y neoconservadores— continúan sosteniendo que están en lo correcto, ganan adeptos y legitiman socialmente tales prácticas asociadas a rituales, dogmas y prescripciones de otras épocas. En cambio, “se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes” (CV 203).

<sup>7</sup> MAFFESOLLI, M., “Nomadismo juvenil”, 154. [El subrayado es del original].

En la mutación de las sociedades aparecen nuevos sujetos, otros saberes y prácticas inéditas. La viabilidad y la potencia de la subjetividad juvenil pueden tener lugar en mínimos de institucionalidad y de soportes organizativos. Estar atentos a los códigos, lenguajes y estéticas de los jóvenes es un desafío para las comunidades eclesiales: el desafío de intentar comprender las fluctuaciones institucionales no desde la naturaleza, lo permanente y lo establecido sino desde la fluidez, la negociación de significados y los cambios de reglas. Por eso se torna necesario plantearse el fondo de los procesos institucionales que perduran y determinan las maneras de hacer y que, actualmente, han devenido obstáculos para ser significativos ante los jóvenes creyentes. Cambiar para seguir el movimiento de los jóvenes o permanecer inmovibles, con el riesgo de quedarnos sin ellos.

Los embates de los cambios socioculturales impactan de lleno en las instituciones eclesiales provocando desajustes estructurales. Tan es así que las instituciones pierden carne, el lenguaje teológico se vuelve oscuro, la impostación de las celebraciones se mueve en la abstracción de una cultura ajena a ellos, las propuestas pastorales ofrecidas no satisfacen sus expectativas y las formas de entrar en vinculación con ellos no tienen asidero. Por eso, es necesario

construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas. Ni siquiera hace falta que alguien asuma completamente todas las enseñanzas de la Iglesia para que pueda participar de algunos de nuestros espacios para jóvenes. Basta una actitud abierta para todos los que tengan el deseo y la disposición de dejarse encontrar por la verdad revelada por Dios (CV 234).

El sociólogo brasileiro Pedro Ribeiro de Oliveira realiza una descripción del fenómeno de la desafección de los fieles de las instituciones religiosas. Realiza el análisis sobre aquellas instituciones comprendidas como agrupamientos de creyentes organizados en



comunidades de fe a partir de rituales de ingreso, permanencia y salida, donde los fieles cumplen sus obligaciones religiosas, participan de las celebraciones, rigen sus conductas por los códigos de la moralidad, etc. Pero también la desafección religiosa es un fenómeno que reivindica la legitimidad de las creencias por fuera de los límites de las instituciones, de su sistema de regulación y de obligatoriedad de tales prácticas. Por eso, es tanto una desafección de las prácticas religiosas institucionalizadas no ser practicante como de las formas de comprender la permanencia a una determinada comunidad sin filiación<sup>8</sup>.

La insatisfacción que experimentan los jóvenes se debe a dos procesos asociados: procesos de desafiliación institucional por desajustes estructurales y, a su vez, procesos de desafección subjetivas por insatisfacciones variadas. En este desajuste estructural se evidencia el declive de la institución. Al no estar en el flujo del movimiento y de las mutaciones, la pastoral pierde asidero. A tal punto, que los jóvenes se comprenden como creyentes en movimientos, peregrinan en búsqueda de la felicidad, de la plenitud y de la trascendencia, a veces, al margen de las instituciones; otras, en cambio, creando nuevas formas de sociabilidad, de pertenencia e identidad.

Por eso es necesario que la pastoral con jóvenes asuma la insatisfacción, el asombro y la inquietud de los jóvenes.

La inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión. Esta sana inquietud que se despierta especialmente en la juventud sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible, abierto (CV 138).

<sup>8</sup> RIBEIRO DE OLIVEIRA, P., "Pertença/desafeição religiosa: recuperando um antigo conceito para entender o catolicismo hoje", 1241 ss. Y del mismo autor "As religioes no censo 2010: uma reflexao", 104.

### 3. HISTORICIDAD DE LA FE Y FUTURO DE LOS JÓVENES

A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos. Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, (...): el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia. Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla<sup>9</sup>.

#### 3.1. Los tiempos de la historia y la irrupción de la novedad

Las concepciones del tiempo histórico, el valor otorgado al pasado y la tradición, una filosofía sustancia y del cambio, un *depositum fidei* fuertemente afirmado en la objetividad de las verdades y un sistema de creencias ajeno a las subjetividades, las percepciones y sensaciones produjeron una estructura eclesial autorreferencial, cerrada y destinada a permanecer para siempre, indemne a las mutaciones sociales y culturales. Una especie de “ilusión referencial”<sup>10</sup>, al decir de Barthes, en la que la historia sólo son un significado connotado pero no, en realidad, una referencia. Lo que fue una respuesta de época se transformó en un modelo eterno, válido para todos los tiempos. Los cambios sociales, las mutaciones culturales y el advenimiento de nuevos sujetos juveniles desafían la inmutabilidad de las tradiciones, de las prácticas pastorales y de las instituciones eclesiales. No se puede continuar festejando la conquista viejos espacios y prácticas, sosteniendo modelos y estilos para mirar al futuro y pensar que con ello, estamos con los jóvenes. Ni con los jóvenes ni con el tiempo histórico en el que nos toca vivir como sujetos ni como instituciones. Por eso, el Papa Francisco propone “otro camino, hecho de libertad, de entusiasmo, de creatividad, de horizontes nuevos, pero cultivando al mismo tiempo esas raíces que alimentan y sostienen” (CV 184).

<sup>9</sup> GALEANO, E., *Las palabras andantes*, 69.

<sup>10</sup> BARTHES, R., “El efecto de realidad”, 100.



Expresiones como fidelidad dinámica, adecuaciones al tiempo, la insistencia en la memoria hoy como nunca tan rehabilitada muestran, en alguna medida, el aferramiento al pasado y, pese a todo el discurso afirmativo, el desengaño con el presente y la confirmación de las sospechas que penden sobre el futuro. La estructura del tiempo histórico que opera en los agentes eclesiales pone el acento en un *continuum histórico* en donde el pasado y la tradición juegan su carta fuerte. La temporalidad se comprende en relación a la espacialidad como el desarrollo lineal de un antes, durante y después. El tiempo es una serie que se repite, con formas diversas de repetición. Las transformaciones deberían afectar la estructura eclesial, la concepción de la comunidad, la perspectiva de la praxis y la construcción de la subjetividad creyente.

El lento paso del presente tiene relación con la concepción del tiempo y el peso asignado al pasado en la construcción del presente. Si es cierto que “lo vivido en el pasado ya no se puede transformar en imágenes del futuro, pero, incluso en el caso de poder producir tales imágenes, seguiría cerrado el futuro entendido como superficie de proyección”<sup>11</sup> ponen en aprietos a la comunidad eclesial. El presente es concebido como un tránsito cansino hacia adelante porque mira permanentemente hacia atrás y no hacia delante, hacia el futuro, siempre abierto e imprevisible. Así, el porvenir sólo será realizable a condición de incluir la repetición del pasado en su constitución. El presente se configura entonces como una superficie de proyección del pasado, en una repetición con adecuaciones.

Muchos agentes pastorales asumen como legítimo que el presente se parezca cada vez más al pasado, que la autoreferencialidad domine los marcos interpretativos y las representaciones sociales actuales sean comparadas con las de otras épocas y que ciertas prácticas tengan visos de retornos y de restauración en sus formas acorde al pasado. Postergar las decisiones actuales, realizar el pasado en el presente y dejar el futuro pendiente en la promesa es hacerle el juego a la irresponsabilidad y dejar las cosas como están

<sup>11</sup> GUMBRECHT, H. U., *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*, 60.

porque siempre se hizo así, para hacer que todo continúe igual (cf. EG 33).

Además de la repetición como mecanismo del inconsciente vinculado a la pulsión, a la represión y a la transferencia, existen diferencias de las repeticiones intensidades: la preexistencia del pasado en el presente que pasa, la coexistencia del pasado con el presente haber sido presente, la contemporaneidad del pasado en el presente pasado al mismo tiempo presente<sup>12</sup>. En definitiva, “el presente existe, pero sólo el pasado insiste y proporciona el elemento en el cual el presente pasa y los presentes se interpenetran”<sup>13</sup>. El tiempo como tiempo subjetivo de la historia posibilita pensar las relecturas de la historia, la comprensión de los signos del tiempo y la elaboración de alternativas superadoras desde los tiempos de los sujetos (en tanto que productores del tiempo) a la vez que, transformadores del tiempo en tanto tiempo independiente de los sujetos.

Para muchos, el pasado tiene futuro. Por eso la insistencia en repetirlo en el presente. Pero, como decía Michel de Certeau, es necesario asignar los lugares que correspondan al pasado y las expectativas de futuro que enmarcan el presente. El trabajo de inscribir en el presente el pasado, hacer la historia y reactualizar la pastoral con jóvenes hacen que el pasado sólo sea válido y adquiera sentido para las generaciones futuras a condición de no “conservar piadosamente los grandes momentos de un pasado, con la vana esperanza de armar el catálogo completo de un patrimonio sagrado”<sup>14</sup>.

Así las cosas, las instituciones en el presente, transitorio y corto, garantizarían la trasmisión de la tradición (o de una tradición) en la que los cambios que pudieran producirse serían accidentales a la forma, pero no haría mella en la sustancia. Por eso

<sup>12</sup> LACAN, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, 193-208.

<sup>13</sup> DELEUZE, G., *Diferencia y repetición*, 140.

<sup>14</sup> DE CERTEAU, M., *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, 175.



las transformaciones que operan los agentes en la praxis pastoral son fragmentos insignificantes (horarios, retoques de contenidos, reubicación de materiales, refrito de metodologías, modalidades) pero nunca aparecen como modificación de perspectivas teóricas, horizontes novedosos, cambios paradigmáticos significativos, conversión pastoral. Resulta inimaginable un cambio paradigmático si no opera una transformación en la concepción del tiempo histórico y en la consideración de la historicidad de los jóvenes y de la misma praxis pastoral.

Si la pastoral quiere estar a la escucha de los jóvenes, comprenderlos y ponerse en camino con ellos, sin estorbar sus movimientos tiene que animarse a la libertad, la creatividad y la audacia (cf. CV 203). Además es necesario modificar la mirada respecto de la novedad histórica, para asumir con responsabilidad y esperanza que en el presente emerge un futuro incierto. En efecto, si

caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas (CV 199).

Caminar justos (cf. CV 206), en un único movimiento de amor hacia los jóvenes y hacia Dios, es la manera de frecuentar el pasado sin permanecer el él. Porque las

raíces no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos (CV 200).

Y podremos convencernos que las formas futuras que pueda adquirir la comunidad eclesial y la pastoral serán una promesa promisorias porque por los jóvenes “entra el futuro en el mundo” (CV 174).



No se trata de despreciar el pasado, ni negar lo que nos precede y, menos aún, rechazar la riqueza de las culturas que se transmite entre las generaciones (cf. *CV* 181). No obstante, la concepción de la historia debe ayudarnos a ser precavidos al momento de plantear los procesos pastorales, para no caer en el lugar común de implementar ajustes funcionales que no respondan a cambios profundos, por un lado. Y por otro lado, para evitar la ilusión que la determinación del origen y su repetición actúe como garantía de actualización. Y, finalmente, la pretensión de objetividad, verdad y que el esquematismo de las prácticas nos mantengan indemnes de las mutaciones culturales y del relativismo, de los derroteros de la subjetividad juvenil y la dispersión de las diferencias en detrimento de la unidad.

Esta época, es el tiempo propicio para “engendrar el porvenir a partir del presente al reescribir en él la marca del pasado”<sup>15</sup>. Así, el presente es la ocasión para asumir la ambigüedad de los signos del tiempo sin el afán de domesticar la manifestación divina para ordenarla a un curso de acción a priori. Porque sólo es posible frecuentar el pasado sin añorarlo ni permanecer en él o sonar el futuro sin idealizarlo ni fugarse si se hace desde el lugar del presente, ya el presente es el tiempo vivido y el único tiempo del que disponemos<sup>16</sup>.

### 3.2. Del éxtasis de lo estático al movimiento

Es místico [aquel] que no puede dejar de caminar, y que, con la certeza de lo que le falta, sabe que cada lugar y cada objeto no es eso, no puede residir aquí, y contentarse con aquello<sup>17</sup>.

Una espiritualidad encarnada en la historia representa el fin de una puesta en escena de prácticas de otras épocas. La encarnación es historicidad de la fe de una comunidad creyente en la

<sup>15</sup> DE CERTEAU, M., *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, 175.

<sup>16</sup> COMTE-SPONVILLE, A., *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*, 52.

<sup>17</sup> DE CERTEAU, M., *La fábula mística siglos XVI-XVII*, 24.



época en la que vive, el presente es el nuevo comienzo de vivir honestamente la historia, sin negaciones ni nostalgias. Éxtasis no es ni encierro ni tampoco se asimila a modelos de consumo que lo identifican con experiencias alucinógenas, de delirios y de alienación subjetiva. Nada más lejano a aquello. Al contrario, el éxtasis es movimiento, salida, ponerse en camino, sucesión de experiencias, fuerzas activas que invitan a la sorpresa, el asombro y la admiración; abren la posibilidad a la crítica del orden instituido y a la insatisfacción, mantiene abierta las búsquedas y “multiplica las figuras del deseo”<sup>18</sup>.

El éxtasis de los cristianos en un pastoral que no se hace carne en la época significa la vivencia de una manera de ser comunidad, una fe y una espiritualidad estática, consolidada en la seguridad del pasado, sin la expectativa del porvenir y reducido a la reproducción del escenario de lo que fue. Una pastoral y formas de la espiritualidad extáticas observan la época como peligrosa, el futuro se transforma en una amenaza al orden, el pasado permite sostener las seguridades ante el desfondamiento actual, la fe se exilia del presente y se refugia en la tradición. Pero no es posible

384

medellín 174 / Mayo · Agosto (2019)

vivir hoy, como en tiempos pasados, en un paraíso de espiritualidad inmune al mundo, y tampoco puede —es al menos mi opinión— componerse con este mundo concreto sin ser cristiano radical. Partiendo de aquí, puede decirse absolutamente que la experiencia peculiar de Dios más íntima, sobrenatural, es en la profundidad de la existencia algo que puede llamarse ‘místico’<sup>19</sup>.

De tal modo que

cuando un encuentro con Dios se llama ‘éxtasis’, [...] nos saca de nosotros mismos y nos eleva, cautivados por el amor

<sup>18</sup> DE CERTEAU, M., *La fábula mística siglos XVI-XVII*, op. cit., 352-353

<sup>19</sup> RAHNER, K., *La fe en tiempos de invierno. Diálogos con Kart Rahner en los últimos años de su vida*, 73.

y la belleza de Dios. Pero también podemos ser sacados de nosotros mismos para reconocer la belleza oculta en cada ser humano, su dignidad, su grandeza como imagen de Dios e hijo del Padre (CV 164).

En efecto,

cabría decir que el cristiano del futuro o será un ‘místico’, es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales<sup>20</sup>.

Porque el éxtasis es la salida de uno mismo y de formas del encierro de la experiencia cristiana. Así, el éxtasis “permite escapar a la vez al encierro del tiempo individual, al principio de identidad y a la fijación social y profesional”<sup>21</sup>.

Liberada de las formas dogmáticas y de las estructuras institucionalizadas, la pastoral recae permanente en lo que niega. Las innovaciones que intenta no responden a la época en la que se posiciona, sino que repiten una forma de adoptar lo nuevo que adviene como una excepcionalidad a domesticar y adecuar a las formas vigentes. Se niega a generalizar y a sistematizar las prácticas territoriales solamente porque nunca alcanzan una estabilidad o una forma que favorezca su inscripción en la teoría. O, por el contrario, las formas históricas están demasiado consolidadas que se da por supuesta su apropiación sin necesidad de explicitación.

En uno y otro caso, la pastoral se asemeja a cosas del pasado con sentidos admitidos para los grupos afines que la perciben como certezas del sentido común. Entonces, un cambio resulta imposible.

<sup>20</sup> RAHNER, K., “Espiritualidad antigua y actual”, 25.

<sup>21</sup> MAFFESOLLI, M., “Nomadismo juvenil”, 154.



### 3.3. Inquietud y repolitización de los jóvenes

“La palabra ‘inquietud’ resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes” (CV 138).

Los espacios de la pastoral, antes que las teologías, se constituye en nexo de articulación de lo ideológico puesto en acción (nunca formulado) con una verdad teologal (generalmente explicitada).

Por lo que, la pastoral es parte de un campo mayor, envuelto en un formato religioso que la legitima o deslegitima. Porque su ambición, aún actuando en un territorio particular, tiene aspiraciones de universalidad por lo que incluye o excluye, posibilita u obstaculiza, controla y sanciona. Sin la fuerza de la ley, lo hace con la potencia de la discrecionalidad, exacerbando la autoridad sobre el consenso y la territorialidad en la imposición de una ortodoxia —cualquiera sea— de la institución eclesial o de una intencionalidad subjetiva reconocida.

El lenguaje de la inquietud y las formas de su expresión juvenil desdibujan los límites del pasado en el presente y ponen en interrogación las condiciones sociales que sostienen los adultos (cf. CV 199). La inquietud juvenil no requiere de la serenidad de los adultos sujeta al orden y los canales de prudencia que proviene del éxito o del fracaso que enseñan el paso de los años. La inquietud de los jóvenes, viene de más lejos: de cierta insatisfacción con las formas de institucionalización de las creencias. Y se agudiza cuando sus sueños y expectativas chocan permanentemente con los mismos medios, las mismas estrategias, los mismos proyectos. Entonces esa inquietud se transforma en reclamo que intenta romper barreras y abrir nuevos caminos. Pero ante la resistencia de las estructuras, esa inquietud se vuelve insatisfacción y prefiere desafectarse de la institución eclesial. Porque, “a veces “la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades” (CV 166). Las energías juveniles, los sueños y las expectativas desbordan los canales habituales y por eso, inventan un orden diferente.

Los jóvenes están desinstitucionalizados respecto de las viejas instituciones de la modernidad y, más aún, lo están de las instituciones premodernas. La modernidad y la caída de los grandes relatos han dejado al descubierto la complejidad del fenómeno de las juventudes, de las movilizaciones y las nuevas formas de manifestarse. El fracaso de los modelos y de las grandes instituciones, la crisis de la *ratio* moderna y de la idea de progreso, de las categorías de pertenencia y las figuras de la identidad muestran las dificultades que adquiere la falta de sentido de las instituciones vigentes para los sujetos ante la explosión de la subjetividad. Las fuentes de sentido tradicionales, la apelación al santuario de las verdades, la conmemoración usual de los monumentos a los héroes y las formas puras están erosionadas hasta tal punto que dejaron de ser una referencia válida: el trabajo, la familia, el estado, la escuela, la división social del trabajo y de la sexualidad, la existencia de las clases sociales, etc. Las instituciones entran en decadencia y, finalmente, en declive frente a la mutación de los sujetos y de la vida social<sup>22</sup>.

La repolitización de las subjetividades juveniles, la desaparición de la confianza en las instituciones, en los políticos y en las políticas, son producto del desinterés y el desencanto de las generaciones jóvenes respecto del legado que dejan las generaciones adultas. La actual despolitización que consideran los adultos es producto de una politización de la vida social, la movilización en la calle y la plaza porque “de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy” (CV 170).

En una sociedad en permanente cambio y a velocidades nunca vista desafía a los creyentes a vivir una espiritualidad acorde al tiempo histórico. No es concebible una espiritualidad cristiana de la reclusión y del aislamiento. Los jóvenes viven de otra forma la pertenencia, la identidad y la participación en las causas políticas y sociales de la calle y la plaza al hashtag y la red: “Los jóvenes en

<sup>22</sup> DUBET, F., *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, 96.



la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio” (CV 174). Una espiritualidad que integre el movimiento permanente con las exigencias del seguimiento de Jesús y la construcción del Reino es lo que necesitamos. La época que transitamos requiere una “espiritualidad política”<sup>23</sup> porque se trata de ponerse en acción para construir una sociedad justa, que los jóvenes sean profetas.

La misión de los jóvenes es ser profetas, y para ser profetas deben ‘ensuciarse los pies’ por las calles, estar con otros jóvenes que necesitan darle un sentido a sus vidas y ayudarlos, convertirse en portadores de esperanza y discontinuidad respecto a los adultos. Si los jóvenes luchan diariamente para mejorar este mundo a partir de las pequeñas cosas, podrán salir del estado de casi absoluta dependencia de los adultos<sup>24</sup>.

La política en las redes ocupa un lugar y asume una posición distinta a la política tal a cómo estaban acostumbrados los adultos, Asistimos a una repolitización que tiene consecuencias sobre las formas de la movilización social y la militancia, los modos del compromiso creyente y la participación juvenil, los estilos de espiritualidad y de comprender la misión, que ahora se desarrollan tanto en las redes como en las calles, en las instituciones como en la web.

388

medellín 174 / Mayo · Agosto (2019)

## A MODO DE CIERRE

La novedad que irrumpe sorprende, diferencia las consecuencias de las causas justificando unas por otras. Considera lo diverso como extranjero y amenazante, favorece la separación de lo vigente de lo por venir, sostiene la segregación para evitar la contaminación y consolida desproporcionadamente el pasado en el presente.

Cuando irrumpe la novedad de los jóvenes en la historia provoca una extrañeza difícil de aceptar por las instituciones vigentes y de asumir por el sentido común. Hasta provoca extrañeza porque

<sup>23</sup> RAHNER, K., “Espiritualidad antigua y actual”, 30

<sup>24</sup> FRANCISCO, *Dios es joven*, 97.

afecta los cánones de la normalidad vigente. O también, ocasiona una enajenación porque altera las formas de conocer y expresar la fe. Otros sujetos resisten porque la novedad produce una infiltración en el núcleo de su realidad, ya que asumen que la verdad es la anterior a la que está produciéndose ahora. La estupefacción ante la irrupción de la novedad en la historia produce el encierro en sí mismo y en las instituciones, el arrobamiento en la habitualidad y en los marcos referenciales de la fe con el consecuente distanciamiento de las nuevas formaciones sociales y los modos de expresarla y de habitarla.

Ante el desasosiego que generan las nuevas formas de la acción, las estéticas y los códigos de la cultura juvenil adveniente no es aconsejable el refugio en las formas del pasado. Abroquelarse en el pasado y en la autoreferencialidad, en lugar de ponerse en salida, se convierte en inmovilidad en la contemplación, en arrebato y en elevación. Una mística propia de los modelos de vida cristiana y santidad comprendidos como fuga mundis. En todo caso, los adultos requieren altas dosis de flexibilidad que les posibilitan sostenerse en contextos de inseguridad ante las mutaciones y de insatisfacción frente a la multiplicidad de formas de lo que acontece.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, R., "El efecto de realidad", en *Lo Verosímil, Communications*, nº 11 (1972) 95-101.
- COMTE-SPONVILLE, A., *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 2001.
- DE CERTEAU, M., *La fábula mística siglos XVI-XVII*, Universidad Iberoamericana, México, 1982.
- , *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- DUBET, F., *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, Gedisa, Buenos Aires, 2006.



FIORITO, M. A. – GIL, D., “Signos de los tiempos, signos de Dios. Apuntes para una teología, una espiritualidad y una pastoral de los signos de los tiempos”, en: *Stromata* n°32 (1977) 3-95.

GALEANO, E., *Las palabras andantes*, Catálogos, Buenos Aires, 2001.

GUMBRECHT, H. U., *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*, Escolar y mayo, Madrid, 2010.

IRENEO DE LIÓN, *Tratado contra las Herejías*, Libro 4, 20:7.

LACAN, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, en LACAN, J., *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988, 187-203.

MAFFESOLLI, M., “Nomadismo juvenil”, en *Revista Nómadas*, n° 13, Universidad Central, Bogotá (2000) 152-158.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Editrice Vaticana, Roma, 2013.

———, “Carta a los Jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, Vaticano, 13 de enero de 2017.

———, *Dios es joven* (Conversaciones con Thomas Leoncini), Planeta, Barcelona, 2018.

———, *Christus Vivit*. Exhortación Apostólica Postsinodal, 2019.

RAHNER, K., “Espiritualidad antigua y actual”, en RAHNER, K., *Escritos de Teología VII*, Taurus, Madrid, 1969, 13-35.

———, *La fe en tiempos de invierno. Diálogos con Karl Rahner en los últimos años de su vida*, IMHOF, P. – BIALLOWONS, H. (EDS.), *Desclée de Brouwer*, Bilbao, 1989.

RIBEIRO DE OLIVEIRA, P., “Pertença/desafeição religiosa: recuperando um antigo conceito para entender o catolicismo hoje”, en *Horizonte*, Belo Horizonte, v. 10, n° 28 (2012) 1230-1254.



□ \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_, “As religioes no censo 2010: uma reflexao”, en *Debates do NER*, Porto Alegre, v. 14, nº 24 (2013) 99-107.

ROMERO, O. A., “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”. (Discurso de recepción del doctorado Honoris Causa en Humanidades, Universidad de Lovaina, Bélgica, 2 de febrero de 1980), en ROMERO, O. A., *¡Cese la represión!*, Editorial Popular, Madrid, 1980, 109-119.

DELEUZE, G., *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Buenos Aires, 2002.